



PREPARATIVOS DE ABORDAJE EN UN BARCO DE GUERRA

Audouard, fot.; Barna.

Cuando en los combates navales de épocas no muy lejanas se notaba que el enemigo estaba ya quebrantado por los disparos de la artillería, se parecaban los bajeles y entablábase la lucha cuerpo á cuerpo. Pero hoy, donde antes tronaba el cañón, se descargaban terribles mandobles y se combatía hacha en mano, hoy, decimos, obra la electricidad ó el aire comprimido para hacer detonar sustancias explosivas que en un instante siembran la muerte y el estrago en el buque contrario, ó el terrible y poderoso ariete que todo lo destruye á riesgo de perecer con su víctima, como la abeja que pierde la vida al dejar clavado su venenoso aguijón. Los buques, durante el combate, han de contar con fuerzas que

repelan cuantos ataques de ese género intente el adversario, oponiéndole, además de los fuegos nutridos de la artillería de tiro rápido, la espesa lluvia de proyectiles pequeños que es hacedero arrojarle con los fusiles de repetición manejados por la tropa y la marinería que el comandante conceptúa necesaria y que á son de corneta convoca en el paraje del buque que las circunstancias le aconsejen como más conveniente, formándolas de modo que sin peligro ni molestia sus descargas puedan ser más continuadas. A pesar de lo que hoy difiere el cometido de esta fuerza del de antes, es decir, á pesar de que en realidad no hay abordaje, se ha conservado en la táctica naval esta antigua denominación.